

Una cosa hay absolutamente necesaria: la ciencia; otra, la complementaria y es perfectamente suficiente: la revolución.

Asóciense los trabajadores, estudien y obren, y así alcanzarán la gloria de su emancipación.

ANSELMO LORENZO

Conversemos

A los obreros

Cuando me dicen que os reunís con fines levantados á impulsos de un anhelo cualquiera, experimento aquella sensación de inquieta complacencia que sacude á los jugadores de lotería cuando al revisar la lista de los premios, tropiezan con el número cuyas cifras son casi iguales á las del que constituye su ilusión de riqueza.

En el primer momento, dudo de la veracidad de la noticia.

¡Fuera cosa tan rara!

Luego interrogo persistentemente al que la llevó á mis oídos.

¿Pero es cierto lo que dices?

¿No ha sido infecunda, entonces, la predicación de tantos años?

Una vez enterado, pliega sus alas mi entusiasmo. No, se trataba simplemente de un movimiento oportunista, encabezado por los enemigos de siempre, por los parásitos sociales que parapetados tras del privilegio, chupan sin compasión la savia de los trabajadores. Mirando en peligro sus preventos, empujan en son de amenaza hacia adelante la gran masa inconsciente que ampara con su imbecilidad los tiros de su cálculo.

Arrugo entonces en mi pensamiento la página de esa ilusión de unos instantes, con la misma desalentada tristeza con que el creyente en loterías estruja el billete al convencerse de que le faltaron tres unidades para sacar un premio gordo.

Sin embargo, como aquél, vuelvo á la carga en cuanto el primer deocupado pasa pregonando ante mis oídos las nuevas de vuestra asociación.

Ayer caí de nuevo en el engaño en que he de caer cien veces más, mien-

tras no cure del vicio de las idealidades. Es decir, mientras el sueño definitivo que á ratos me es deseable, no venga á cerrar los párpados de mi inteligencia.

Los obreros se reúnen para protestar contra el Gobierno.

¿Por qué? ¿Por los ataques fríos y alevés dirigidos contra la enseñanza del país?

¿Por qué? ¿Por los afanes de militarización que hoy ocupa sus actividades y malgasta los tesoros de la comunidad?

¡Al fin, al fin levantan gallardamente su cabeza los hijos del trabajo!

No, se me dijo entonces. El objeto de la protesta es el Contrato de Construcciones que va á ser discutido en el Congreso.

¿Pero es eso verdad?

¿Saben acaso los obreros la participación que á ellos toca en el cúmulo de intereses que ese contrato viene á lesionar?

Me basta con el nombre de los agitadores vergonzantes. No hay nada de buena fe en sus procederés.

El patronato constructor que nunca supo desprender de sus ganancias fabulosas nada con qué aliviar la suerte de los trabajadores, es quien hoy se sirve de ellos para impedir la competencia á sus pingües negociados. El mismo poder privilegiado, dueño siempre de los contratos oficiales; aquel cuyas obras deleznales, exhibidas con impía rudeza por el terremoto recién pasado, fueron siempre inaccesibles al modesto patrimonio de los pobres; aquel que corrompió al obrero haciéndolo trabajar con mala fe en construcciones de rosquete!